

# CRONICA DE LIBROS

por Alfonso Riera



ENRIQUE LAFOURCADE. "INVENCION A DOS VOCES". Novela. Editorial Zig-Zag, 1963.

LO MAS sobresaliente y significativo en esta "invención" es la punzante mordacidad con que ha sido tratado el modo de vida norteamericano. Su doble historia, a la que nos referiremos enseguida, retrata en diversos planos la vida de los Estados Unidos. Ellos muestran, con mayor o menor acierto en el enfoque, un mismo cuadro: el de la sordidez, corrupción y decadencia del país del Norte. Uno de los personajes del libro sostiene en algún momento esta afirmación:

"América vive sus tiempos imperiales. El esplendor romano. Orgías, duelos, fortunas, disipación, placer, deportes, sexo, alcohol..."

El novelista entrelaza dos historias que, como se ha comentado extensamente, se leen siguiendo la lectura paralela de las páginas pares e impares del libro. La primera se refiere a una mujer cibernética, es decir, a un robot electrónico que tiene la efigie de una mujer físicamente perfecta. Es... "el más extraordinario autómata jamás hecho", y su perfección engaña al público, que la toma por una verdadera mujer. Gana todos los concursos de belleza, es contratada por la televisión y se convierte por arte de la publicidad en una figura nacional. Su show rompe todos los records de la popularidad; su nombre es sinónimo de éxito comercial, un verdadero delirio en el mundo de los negocios. Poderosos consorcios compran su programa y lo transforman, sutil y paulatinamente, en una tribuna política, en la que Joyce, (asi han bautizado al autómata), con su sonrisa de muñeca, llama a luchar contra los comunistas y los negros. Hay un plan de vasto alcance detrás de esta primera embestida. Pero todo se desmorona cuando la delicada armazón interior del robot empieza a deteriorarse.

En el otro relato se cuenta la historia de un trío extravagante: un vagabundo mexicano, un negro inválido y un estudiante norteamericano más o menos chiflado. Apoyándose en la obsesión religiosa de este último, organizan a través del país una campaña para la fundación de una nueva iglesia. Explotan la credulidad pública, ganan dólares y se emborrachan sin cesar. La aventura termina en los estados sureños, donde una partida de racistas lincha al negro. El mexicano no tarda en morir de la misma manera, y el estudiante, más loco que nunca, huye hacia Nueva York, donde se encuentra con el sabio constructor de la mujer-robot que llora el fin de su juguete electrónico.

Con el corte transversal de la vida norteamericana que Lafourcade realiza con saludable historia, se logra dar una visión si no completa, por lo menos bastante típica de aque país. En el relato de la mujer-robot una ciudad —Nueva York— aparece tratado con más detenimiento el mundo de sus hombres de nego-

cios, el drama de la delincuencia juvenil, los manejos de las pandillas de gangsters, la falacia de la televisión, los concursos de belleza y otros negocios similares, la decadencia de ciertos medios seudointelectuales, el tenebroso giro de la actividad política, etc.

"Por entre la muchedumbre que se apretaba en los cinco salones y las dos terrazas del departamento de Constanace Blondell, en el piso dieciocho, frente a Central Park, multitud codo con codo, espalda con espalda, pecho contra pecho, martini contra "champagne", whisky contra vino, se arrastraban nuevos invitados, actrices de teatro, empresarios, banqueros, periodistas, pintores, cacos, poetas, políticos, jugadores de "base ball", magnates del petróleo, del azúcar, del banano. El rey del jamón envasado bebía vino con la ascensorista de su oficina principal, acariciándole las rodillas; el rey del aluminio echaba miradas injuriosas, livianas e ineficaces, al famoso "pitcher" Dudge Davison, de los "Pirates". El rey de las papas fritas —quinientas fábricas en todo el país— trataba de intervenir, sin éxito, en una discusión sobre pintura abstracta... El rey de la ropa interior y el de los sub-productos del petróleo pactaban una nueva sociedad comercial destinada a obtener un mercado común. El rey de los detergentes ofrecía regalar un nuevo hospital al Chanceller de la Universidad de Columbia. El rey del acero lanzaba duras miradas a Joe MacInkerk, el presidente de una cadena de periódicos que estaba realizando una campaña contra sus industrias y que incluso había anovado al presidente en su increíble actuación. Joe MacInkerk sonreía, esperando la oferta.

"Somos los dueños del mundo" murmuró una anciana escultora al oído del rey de las zonas de mascar, que detuvo estupefacto sus mandíbulas". (Págs. 201-203).

Lafourcade es un ágil constructor de farsas, de juguetes satíricos, mérito que resulta ostensible en este libro. No ha sido así en otras novelas suyas, que se derrumban por la tendencia a lo escandaloso y superficial. Su afán de travesura gratuita le ha jugado malas pasadas, puesto que no se puede construir literatura duradera, de trascendencia si se trastrueca la realidad, si se hace caricatura de la caricatura misma. Del conjunto de su obra anterior queda, por eso, un saldo de entretención de tono menor, de proteccion banal, una suerte de hidroponía exangüe intoxicada por la falta de oxígeno. La verdadera sátira se nutre también de savia vital, para lo que necesita que sus raíces estén hondamente fijadas en la tierra. Es lo que ocurre, en una buena medida en "Invención a dos voces" en notorio con-

traste con, por ejemplo, su novela anterior, "El Príncipe y las Ovejas"

Pero las virtudes de "Invención a dos voces" inclinan claramente la balanza. El autor supo elegir del vasto material abordado (toda la sociedad norteamericana contemporánea) algunos de sus elementos más significativos, supo en la mayoría de los casos resolver el problema de darle una adecuada síntesis, y entregó, de este modo, un relato un poco espeluznante, que muestra con despiadada ironía el avanzado grado de envejecimiento de la vida en los Estados Unidos. La perspicacia del autor da a veces tan certeramente en el blanco, que logra anticipar (la novela fue escrita en 1962) el clima de provocación e insidia que sirvió de caldo de cultivo al asesinato del Presidente Kennedy. "Invención a dos voces", además, se lee con acelerado interés, sin que en esto sea un verdadero obstáculo la tripartita, más tipográfica que literaria, de haber alternado los dos tipos narrativos en páginas pares e impares.



LOS herederos del pirata Morgan defienden su derecho a masacrarnos. Pero el tambor de Panamá no duerme como si lo golpearan bajo tierra. Tambor, desportillada tu alegría suena en el libre cielo americano

la cifra de los nombres que, enlutado, redoblas; el aire es un tambor, el sol un parche, la Zona del Canal un puente ardiendo entre el mundo del fuego y el mundo de la sangre, y esta herencia de dolor la nuestra.

El estudiante norteamericano: de tal garrote tal astilla vuelve a beber en la fuente de su astucia.

a beber en la fuente de su astucia. Infantes de marina para ustedes la calle de una ciudad que existe tan sólo en la medida en que la inventó Truman ese viejo y dorado cerebro, como asiento de los hijos del dólar. Sólo unos cuantos golpes para estirar los músculos,

luego las bayonetas caladas y el silencio, y en el eco ahogados unos gritos de nadie: todos los panameños son negros en la noche. Paz y prosperidad al superhombre yanqui. Pero el tambor de Panamá no duerme.

Tambor, cómo has crecido desde que macularon, luna llena, los dedos de la muerte, tu parche. Tú eres la realidad que en tí se cifra. Tamborito de ayer ahora lates como si le brincaras en el pecho a la tierra, en el pulso a los hijos de Bolívar: pueblo y verdad y tú masticador del chicle de la sabiduría del filisteo narsina y elástica masticador del chicle de la sabiduría del filisteo, pegajosa y elástica día vendrá en que seas sólo el rey de una selva de la disipación de un sueño de grandeza: nadie escucha, león, cantar a una sirena que chapotea en sangre, y esa ciudad existe en la misma medida en que se te atravesase en el camino de la gran Colombia.

## Un carpintero compuso la música de la Internacional

LA INTERNACIONAL es el himno de los trabajadores del mundo entero. Pierre Adolphe Degeyter, carpintero francés, nació en Gante, compuso La Internacional en 1888. La letra es de otro obrero, amigo suyo, Eugenne Poitier.

Degeyter era músico de afición. En sus pocas horas libres, al salir de la carpintería, estudió armonía y composición. Su padre era ya socialista en 1848 y fue combatiente en el alzamiento de ese año. Degeyter combatió en La Comuna de París. Años después, en una noche, compuso La Internacional.

El himno adquirió singular y veloz popularidad. Un mes después de ser escrito, Degeyter se encontró con la sorpresa más emocionante de su vida: 155 obreros de París lo cantaban por las calles durante una huelga.

Degeyter vivió cerca de París hasta su muerte, en 1938. Hasta su muerte fue un trabajador y un comunista.

En 1928, invitado por el gobierno soviético, asistió en Moscú a la conmemoración de los cuarenta años del himno de los trabajadores. Allí dirigió la orquesta sinfónica que interpretaba La Internacional.

Ya para entonces, su himno tenía letras en setenta y dos idiomas diferentes. Y sin que nadie lo notara, la música había también cambiado imperceptiblemente.

Cuando fue a Moscú, Degeyter tenía 79 años.

Ese fue el día más emocionante de su vida.

La letra de La Internacional tiene docenas de versiones. La original, en francés, comenzaba con estos versos:

Debout les damnés de la terre  
Debout les forçats de la faim,  
La raison tonne en son cratère...

La traducción completa de esta versión original, diría más o menos así:

En pie los pobres de la tierra  
En pie los forçados del hambre  
La razón truena en su cráter  
Esta es la erupción final.

Del pasado hagamos tabla rasa  
Legión esclava en pie, en pie,  
El mundo va a cambiar de base  
No somos nada, seámoslo todo.

Esta es la lucha final  
Agrupémonos todos y mañana,  
La Internacional  
será el género humano.

Esta traducción literal, desde luego, no sirve para cantarla en castellano. En España, socialista, y comunistas cantaban La Internacional con música que era ligeramente diferente en la segunda estrofa. Los trabajadores, al calor de sus luchas, han hecho diversas versiones de himno que compusiera el combatiente de la Comuna de París, Pierre Adolphe Degeyter, pero su ardiente combatividad sigue siendo la misma.



### El músico obrero

Degeyter, carpintero mundo. A la izquierda, un autógrafo con la primera cuarteta de la letra original compuesta por otro obrero, Poitier.

## Carlos Poblete y "Fulgor del hombre"

CARLOS POBLETE publicó en 1933 un libro de poemas, "Paisaje del Sexo", que llamó la atención. Se esperaban de él frutos más continuados que indicaran una madurez que estaba próxima. Pero el poeta calló. Publicó de vez en cuando en diarios y revistas otros poemas, su vida inquisita le hizo emigrar a Buenos Aires donde vivió once años. Allí se transformó en un estudioso de la poesía y entregó a la editorial "Claridad" una gran "Exposición de la poesía chilena" que dio una visión muy completa de nuestra lírica del pasado y del presente. Esta condición de estudioso le movió luego a rescatar un poco del olvido a Pedro Antonio González, a entregar a las multitudes una edición popular de "La Araucana" de Alonso de Ercilla, a seleccionar a "Los mejores poetas de Chile", a propagar el fuego de Machado, García Lorca, Hernández. Todo esto con una actividad intensa de corrector de pruebas, de periodista y combatiente popular. Cuando Cuba realizó su revolución socialista pidió trabajar allí; fue testigo del triunfo de Playa Girón, de la decisión de los cubanos de defender su patria hasta la última gota de su sangre. Siempre inquieto se trasladó después a Montevideo. Cansado de este trajín de viajero constante decidió establecerse definitivamente en su patria y aquí está ahora: trabajando con ahínco en su poesía y en el triunfo del candidato popular Salvador Allende de cuyo comando de intelectuales es uno de los dirigentes.



o me mordiera yo mismo las entrañas como si me rompieran los huesos uno a uno y en ellos soplara un Dios su melodía Más allá o más acá se transforma en un cariñoso (Cantata a mi hijo Leonardo), en un extasiado de la naturaleza (Acusela marina), en un cantor del "espectro de su alma" (El cuidado de mi sombra), un afirmador gozoso del hombre ("Yo soy"... Fulgor del hombre) en un comba-

tiendo enamorado de Cuba ("Por fin un hombre", Salid de Guantánamo, Clamor de Cuba)

El libro de Poblete tiene todos los estados de ánimo. Son poemas hondamente enraizados en la vida, la realidad, la lucha popular, en todo lo que constituye algún "Fulgor del hombre" que es siempre el protagonista principal de la poesía de Carlos Poblete.

M. R.

### FULGOR Y AMOR

Para demostrar que es un poeta en pleno vigor acaba de publicar "Fulgor del Hombre", poemas de amor y de combate bajo el sello de "Numen". Son 18 cantos en los que está mezclado todo: la ternura y la furia, el lirismo y el medio tono, la música y la protesta. Poblete ama así:

No es dulce de amarte, sino terrible y dulce, una mezcla de asombros y delirios. Es como si me doliera la médula del alma

